

(pluralismo médico, pluralismo asistencial, mercado médico, mundo médico, como decidamos etiquetarlo) y la forma en que algunos pacientes vivieron ese ejercicio. Probablemente la escasa distribución de las editoriales que han publicado los textos y las reticencias de algunos lectores hacia el idioma en que se han publicado sean una rémora para su difusión. Sirvan estas palabras para animar a todas y todos los historiadores de la medicina y de la ciencia para sumergirse en el «mundo médico» de la Ilustración visitado por Alfons Zarzoso. ■

Mikel Astrain, Universidad de Granada

**Diana E. Manuel (ed.)** *Walking the Parish hospitals: diary of an Edinburgh medical student, 1834-1835* [Medical History, Supplement nº 23], London, The Wellcome Trust Centre for the History of Medicine at UCL, 2004, xii, 211 pp. ISBN: 0-85484-074-5.

Como suplemento número 23 de la revista *Medical History* se ha publicado una edición cuidadosamente anotada del diario de un estudiante de Medicina de la Universidad de Edimburgo, que recoge su estancia en París durante el curso académico 1834-1835. Concretamente, el diario cubre el período comprendido entre el 1 de noviembre de 1834 y el 20 de junio de 1835.

La edición que estamos comentando, efectuada a partir del original adquirido por la *Wellcome Library*, ha conservado la mayor parte de los rasgos del manuscrito y cuenta con un interesante estudio introductorio realizado por la editora, *Honorary Research Fellow* del *Wellcome Trust Centre for the History of Medicine* en el *UCL*. Diana Manuel plantea que, aunque no hay ningún detalle explícito referente a la autoría del diario, muy probablemente se trató de James Surrage, del condado de Gloucestershire, un estudiante de Medicina del último año de la Universidad de Edimburgo, que a su regreso logró el grado de MD y obtuvo el doctorado con una tesis sobre fiebre puerperal en 1835 (pp. 1-2). Manuel consagra el resto de las páginas de la introducción a señalar las principales características de la formación médica parisina tras la Revolución y, más concretamente, en los años treinta del siglo XIX, pero también a exponer los rasgos fundamentales de la formación alcanzada por el diarista en la Universidad de Edimburgo antes de iniciar su estancia en París. Esta información ayuda al lector no muy familiarizado con el tema a realizar una mejor interpretación y aprovechamiento de los testimonios aportados por el estudiante de Medicina de la que fue la Universidad más prestigiosa de las Islas Británicas entre 1770 y 1820, que se desplazó a París,

destino obligado en esos momentos de quien deseara adquirir de primera mano una formación y experiencia en la nueva ciencia médica.

Aunque el diario ofrece información sobre el estado de ánimo de su autor, sus problemas de salud durante su estancia y la vida cultural parisina de la que participó, su mayor valor es servir de buen testimonio de las observaciones, experiencias y actividades llevadas a cabo en la Facultad de Medicina y en los principales Hospitales generales y especializados de París. También por las opiniones del diarista sobre el trabajo y las habilidades de un número importante de médicos y cirujanos franceses afamados, cuyo trabajo siguió a lo largo de su estancia. Con la libertad de que gozaba en esos momentos un estudiante extranjero de Medicina, el diarista siguió un número importante de cursos teóricos y prácticos de los más prestigiosos profesionales de la época, así como los de la matrona Madame Lachapelle. De hecho, recibió, entre otros, el magisterio de Orfila, Andral, Louis, Velpeau, Dupuytren, Lisfranc, Cruveilhier, Roquet, Roux, Alibert o del cuestionado Broussais. Se sirvió para ello no sólo de los cursos y prácticas oficiales sino también de los cursos privados y de la formación prestada en las clínicas libres, que tanto impresionaron a algunos médicos españoles del siglo XIX y que se buscó emular en nuestro país años más tarde al hilo de los cambios introducidos durante la Revolución del 68.

Las páginas del diario contienen detalladas descripciones de los casos y tratamientos médicos y quirúrgicos que presencié, así como de los procedimientos diagnósticos empleados y de las tan usuales disecciones de cadáveres. Con respecto a estas últimas, el diarista señala la facilidad para llevarlas a cabo en París y para usar cadáveres para el entrenamiento quirúrgico, a diferencia de lo que ocurría en su país a pesar de la Ley de 1832, pero también critica algunas malas disecciones que presencié por cuanto suponía desperdiciarlas e incluso perder la oportunidad de conocer el problema responsable de la muerte del paciente. A lo largo de estas descripciones el estudiante escocés fue incorporando también sus opiniones sobre la nueva Medicina francesa y la compara en ocasiones con la británica. De hecho, mostró su preferencia por el modo de realizar el interrogatorio de los pacientes los médicos franceses, señaló la mejor técnica pero también mayor deshumanización de los cirujanos franceses frente a los ingleses y a los norteamericanos, y llamó la atención sobre la exposición que se hacía de las mujeres en los cursos de partos.

A la vista de lo expuesto se puede decir que la información contenida en el diario y los testimonios incluidos desde esta perspectiva comparada proporcionan al lector elementos útiles para que se pueda forjar una idea más aproximada de lo que fue la Medicina francesa en el París de esos momentos y de la atracción que ejerció en los profesionales de otros países.

El diario refleja claramente el interés que mostró su autor no sólo por obtener una buena formación y capacitación teórico-práctica en todo lo que la medicina francesa de esos momentos le podía ofrecer, sino también por aprovechar su estancia parisina para conocer y hacerse con bibliografía francesa novedosa, recursos médico-docentes

(modelos anatómicos, especímenes patológicos, esqueletos, etc.) útiles e instrumental médico-quirúrgico interesante y más económico que en su país. Todo ello formó también parte del bagaje con que el estudiante de Edimburgo regresó a su país.

En suma, creemos que una edición con las características como la que estamos reseñando resulta de interés por un doble motivo. Por un lado, por la posibilidad de contar con una nueva fuente para el estudio de la Medicina francesa del XIX. Por otro, por la información contenida en el estudio introductorio y en las notas sobre la formación médica en Francia y en Gran Bretaña desde finales del siglo XVIII hasta los años treinta del XIX. La edición habría quedado más redonda si se hubiera consultado no sólo bibliografía anglosajona. ■

M.<sup>a</sup> Isabel Porras Gallo, Universidad de Castilla-La Mancha

**Ana Cecilia Rodríguez de Romo.** *Claude Bernard, el sebo de vela y la originalidad científica*, México, Siglo XXI Editores, UNAM y Academia Mexicana de Ciencias, 2006, 200 pp. ISBN: 968-23-2650-8.

La «industria Claude Bernard» es una de las más consistentes en la Historia de la Ciencia. Su papel histórico como consolidador de la ciencia experimental —fundador de la Fisiología general— y como metodólogo (autor de *Introducción al estudio de la medicina experimental*, 1865, texto de tan prolongada vigencia, que, sin pretender ser exhaustivos, se puede encontrar en una decena de ediciones en español entre 1880 y 2005) le han hecho uno de los objetivos seguros de la investigación en historia y filosofía de la ciencia. En los dos últimos años se han publicado en España, según la base de datos ISBN, sendos estudios, por Dolores Escarpa (*Filosofía y biología en la obra de Claude Bernard*, Madrid, UCM, 2005) y Oriol Martí Casas (*Claude Bernard y la medicina experimental*, Barcelona, 2006). La cantera bernardiana tiene su mayor filón en Francia, naturalmente, donde se publicaron al menos 6 libros entre 1990 y 1999 (A. Prochiantz, *La révolution physiologique*, Paris, 1990; Grmek, M. D. *La méthode expérimentale*, Paris, 1991; P. Gendron, *Rationalité d'un méthode*, Paris-Lyon, 1992; P. Debray-Ritzen, *Un nouvel état de l'humaine raison*, Paris, 1992; F. Dagognet, *Savoir et pouvoir en médecine*, Paris, 1997 y Grmek, *Le legs de Claude Bernard*, Paris, 1997).

El presente libro suma a esta línea una aproximación crítica y detallada a uno de los momentos clave de la trayectoria científica del fisiólogo francés, el del descubrimiento de la función digestiva del páncreas. Está dividido en tres partes: «Intuición y tanteo», «Pruebas y sutilezas», y «Madurez y certeza», en lo que se puede decir que constituye una construcción histórica (concatenación de sucesos en la vida de C.